

Camino de elecciones

Estamos ad portas de una nueva campaña política para elecciones seccionales: alcaldes, prefectos, concejales y consejeros, y, a propósito de ella, unas pocas reflexiones que, pienso, serían igualmente aplicables en elecciones generales. Empecemos por señalar que en nuestro sistema el voto, elegir, es un derecho, pero al mismo tiempo un deber, tanto que su incumplimiento acarrea sanciones: una multa, independiente de que el certificado de haber sufragado es requisito indispensable para una serie de trámites y la obtención de servicios públicos. La obligatoriedad del voto deriva de que no habría suficiente legitimidad en los elegidos, de serlo solo por una parte reducida de los electores. Pero en Ecuador no es tal, porque quienes son 'obligados a votar', generalmente lo hacen por quien realmente no ha llegado al fondo de su convicción, aunque, de alguna manera, les resulte más confiable a la época de las elecciones.

Y la evidencia de que la lógica del voto mandatorio no funciona, está en que los mismos que votaron por un candidato son los primeros en buscar su remoción anticipada, sin consideraciones de tipo constitucional o jurídico-políticas, que a la masa poco importan y que, mas allá, deducen que un mal gobernante hace menos daño siendo removido que completando un período en el que impere la corrupción, en todas sus manifestaciones, incluso el narcotráfico; la violencia, el nepotismo, la ineptitud y, en definitiva, la inmoral alianza con los banqueros corruptos y los políticos que se caracterizan por el doble discurso y el abierto apoyo a esos banqueros, nada gratuito, obviamente.

La democracia moderna se expresa a través de las elecciones y hasta ahora no se ha inventado un mejor mecanismo de hacer efectiva esa democracia, que va junto con la libertad: Libertad que "nació como un privilegio y así ha permanecido desde entonces. Libertad que divide y separa. Separa a los mejores del resto. Obtiene su atractivo a partir de la diferencia: su presencia o ausencia refleja, marca y cimienta el contraste entre lo alto y lo bajo, lo bueno y lo malo, lo codiciado y lo repugnante". (Zygmunt Bauman).

Y en democracia y libertad, podemos elegir la verdad. "Que se enfrenten la verdad y la falsedad; ¿acaso se ha visto alguna vez que la verdad sea derrotada en una confrontación franca y leal?" (John Milton). No, no se ha visto ni se verá, siempre que la confrontación sea abierta, pública, que no lo es la distorsión permanente y unilateral que se hace en determinados medios que justifican su existencia para pretender exculpar a sus propietarios de los más graves delitos y pecados, que no van a expiar con los gobiernos que eligieron 'la alianza'. Pero al final del día no serán absueltos, ni con todas las indulgencias que su fortuna mal habida les permita comprar, porque el voto voluntario y comprometido no lo pueden comprar.

Ay FEBRERO 20/2004